

REFLEXIONES SOBRE LA LENGUA DE LAS INSCRIPCIONES EN ESCRITURA DEL SUDOESTE O TARTESIA

José A. Correa

1. CUESTIONES DE MÉTODO

1.1. Como es sabido, el hecho de que el sistema paleohispánico sudoccidental (o tartesio) comparta con el sudoriental (llamado también meridional) la mayor parte de los signos abrió en su día un camino para atribuir, con más o menos seguridad, valores fonéticos a no pocos signos del sistema tartesio a partir de los sudorientales. A su vez esto se completaba con un examen interno del propio sistema tartesio, que podía confirmar o, al menos, no contradecir tales valores. Cuando no se daba esta conjunción de circunstancias, cualquier atribución de valor fonético resultaba ser poco más que una pura hipótesis improbable. Esto ciertamente ha permitido establecer un cuadro relativamente completo, de probabilidad variable, de los valores fonéticos de los signos tartesios, pero no ir más allá.

La realidad es que en el proceso de desciframiento se ha seguido el camino inverso al que se supone histórico: el sistema paleohispánico nacería en el Medio y Bajo Guadalquivir en el seno de la civilización tartesia, desde donde se expandiría en todas las direcciones geográficas. Resultado visible de esta expansión son las estelas y los (escasos) grafitos que aparecen en el oeste (Portugal) y en el norte (Extremadura) y, en lo que se refiere al este, el sistema sudoriental. Parece, pues, llegado el momento de adoptar como método el propio proceso histórico en la medida en que es reconstruible, al menos con carácter complementario a lo que ya se ha obtenido.

1.2. Dado que es usual que en un sistema gráfico el sonido primero del nombre de cada letra corresponda al valor fonético que esta representa,¹ se puede pensar que en el uso de ese sistema para escribir otra lengua se ha partido de este principio acrofónico. No se trata, naturalmente, de equiparaciones fonéticas exactas entre las dos lenguas en cuestión, sino de que se perciba una aproximación, fundamentalmente en el modo y punto de articu-

¹ Si tiene más de uno, lógicamente sólo corresponderá a uno de estos.

lación. Ahora bien, esta nueva lengua puede tener además otras características fonológicas que dificulten una adopción sin más, imponiéndose una adaptación. Esto es precisamente lo que, según la opinión común, ha sucedido en tartesio, como se deduce de la existencia en el correspondiente sistema gráfico no sólo de signos nuevos sino también de la transformación de signos fenicios en signos vocálicos y silábicos, naturaleza que no tenían en su propio sistema.²

Por otra parte se puede igualmente suponer que, al utilizarse el sistema tartesio para escribir ibérico (sistema sudoriental), se ha seguido un proceso semejante, pero, como apenas si hay algún signo nuevo, cabría aceptar que se trata más bien de una simple adopción.³ No obstante esto hay que matizarlo. Se puede concluir que, cuando un signo sudoriental de origen fenicio tiene un valor fonético equiparable al fenicio, tal valor lo tenía también en tartesio, que ha actuado, por así decir, de intermediario; pero, si presenta un valor distinto o se trata de un signo ideado para el tartesio, en principio no hay garantía de que el valor que tiene en el SE sea equiparable al del SO y no sea a su vez fruto de una adaptación. Se necesita, en consecuencia, algún argumento adicional para sostener con una cierta seguridad tal equiparación fonética, no basta con que se trate del mismo signo.

1.3. Una dificultad de principio se alza en la aplicación de este método de reconstrucción de ambos procesos, del fenicio al tartesio y de este al ibérico: la lengua tartesia, mientras no se descifren las inscripciones (sobre todo las estrictamente tartesias), seguirá siendo desconocida como tal y, por tanto, no habrá un punto de partida para tal proceso a menos que se siga un inaceptable razonamiento circular. Pero, a mi modo de ver, no es el tartesoturdetano algo totalmente arcano, como ya he sostenido en otros lugares.⁴

No parece que en el proceso de transformación de la sociedad tartesia en la turdetana haya irrumpido y se haya impuesto en la zona algún pueblo que pudiera ser portador de una lengua nueva, por lo que es razonable pensar que los rasgos lingüísticos que sea posible detectar en la onomástica turdetana, documentada exclusivamente en época ya romana, remontan en último término a la lengua tartesia, de la que el turdetano será simplemente el estadio más reciente (y último). Esto quiere decir que, con todas las cautelas posibles, se puede intentar establecer, con un cierto grado de probabilidad,

² Aunque los signos consonánticos fenicios pueden ser entendidos, en el contexto adecuado, como silábicos, no implican, frente a los signos silábicos tartesios, una vocal determinada.

³ Realmente aún no se ha conseguido un desciframiento completo del sistema sudoriental y no habría que rechazar la hipótesis de que la adopción/adaptación se haya realizado en más de un lugar y momento. Esto está muy en relación sobre dónde poner el límite lingüístico oriental del tartesoturdetano.

⁴ Parto de la idea, ciertamente discutible, de que el conjunto de los epígrafes en escritura tartesia pertenecen a una misma lengua, aunque posiblemente haya diferencias dialectales, Correa 2005 y e.p.

cuáles eran los fonemas tartesios en el momento de la creación de su sistema gráfico.⁵ Pero, al margen de que el tartesoturdetano a lo largo de su historia ha podido sufrir cambios fonológicos de alguna entidad, las cosas en lo referente al turdetano ya son de por sí más complejas de lo que se desearía, pues no toda la onomástica meridional latinizada que se conoce podría adscribirse sin más a esta lengua.

En efecto, limitándonos a la Bética, hay topónimos de origen fenopúnico (*Gades*, tal vez *Cartima* y *Carteia*), celta (o, al menos, indoeuropeo occidental: *Arialdunum*, *Brutobriga*, *Ebora*, *Nertobriga*, *Segida*, *Segouia*, *Turobriga*, *Vrium*, tal vez *Vama*) e ibérico (probablemente los más orientales de los empezados por *il-*: *Iliturgi*, *Ilorci*, *Ilugo*, etc.). Lo mismo se puede decir de la antroponimia, algunos de cuyos testimonios podrían ser también de origen libio. No obstante queda un amplio grupo de topónimos⁶ y otro bastante más reducido de antropónimos a los que se puede atribuir con una cierta seguridad un origen tartesoturdetano.

1.3.1. Respecto a estos cabe preguntarse en primer lugar si ha llegado hasta nosotros algo que no esté parcial o totalmente adaptado al latín, siendo mi respuesta afirmativa pero con matizaciones.

A pesar de la ausencia de inscripciones en escritura sudoccidental cuya naturaleza turdetana pudiera demostrarse con argumentos no epigráficos, hay indicios de que algunas leyendas monetales meridionales (de época romana) en escritura indígena pueden ser realmente turdetanas y no estar iberizadas. El ejemplo más claro lo ofrece, en mi opinión, la leyenda A.101 **uekoeki**, si se confronta con A.100 **bekoeki**: aquella probablemente es forma turdetana por la presencia de [w], en tanto que esta será el producto de una iberización, al no existir [w] en ibérico según todas las trazas. Es posible, por tanto, que haya más antropónimos turdetanos sin iberización formal ni gráfica, sobre todo en las leyendas monetales de *Obulco* (A.100).⁷

1.3.2. Por otra parte puede discutirse si, además de con el sistema gráfico heredado, el turdetano se llegó a escribir con escritura latina. A mi modo de ver hay algunos indicios para sospecharlo e incluso tal vez tengamos ante nuestros ojos algunas muestras de esto, que sólo serán perceptibles en la medida que se distingan de alguna manera de los usos gráficos latinos. Así, me parece que no se puede poner en duda que en turdetano existían con-

⁵ Un sistema gráfico tiende a ser, en su origen, fonológico al ser los fonemas lo que habitualmente perciben los hablantes como diferenciado, pero que lo sea plenamente dependerá, en su caso, tanto de la habilidad del adaptador como de la naturaleza del sistema adaptado y de la lengua para la que se adapta.

⁶ Incluso entre estos es posible que haya más topónimos no turdetanos, pero, si no se puede aducir argumentos positivos, es preferible no hacer exclusiones. No obstante cuanto más al E se va tanto más se debilita la posibilidad de un origen tartesoturdetano (por ejemplo, *Baecula*, que se localiza hacia el E de la actual provincia de Jaén, podría ser ibérico).

⁷ He tratado detalladamente esta cuestión en Correa e.p.

sonantes aspiradas: grafías como la de los antropónimos *Igalghis* o *Insghana*⁸ con combinaciones de signos desconocidas en latín (*gh*, *sgh*) no se improvisan sobre la marcha sino que suponen, muy probablemente, un hábito de escribir el turdetano con el alfabeto latino de acuerdo a unas normas establecidas. Lo mismo cabe decir de *Mihsam* (A.100), no sólo por la posición anómala de *h* sino por la evidente no latinización morfológica del nombre, e igualmente de *Irthi*⁹ y *Vrchail*,¹⁰ antropónimos todos ellos.¹¹ De la misma manera una leyenda monetar *Bailo* en vez del plenamente latinizado *Baelo* podría interpretarse como forma turdetana en escritura latina. No obstante las letras latinas son las que son y no hay ningún indicio de que en este supuesto uso del alfabeto latino para escribir el turdetano se haya creado ningún signo nuevo. Casi toda la onomástica turdetana conocida está latinizada y es esencialmente a partir de este hecho desde el que se puede deducir algo sobre el sistema fonológico turdetano. En consecuencia sólo se considerará no latinizado lo que en un texto, por lo demás, latino no encaje en la fonología o morfología latinas.¹²

1.3.3. Como es lógico, no cabe esperar que en la latinización plena de topónimos y antropónimos haya fonema alguno que no sea latino, con lo que los fonemas turdetanos deducibles a través del filtro que supone el latín resultarían ser los siguientes:¹³ cinco vocales (*a e i o u*), dos semiconsonantes (*u i*), dos nasales (*m n*), una o dos laterales (*l ll*), una o dos vibrantes (*r rr*), dos o tres silbantes (*s ss x*), una fricativa aspirada (*h*) y seis oclusivas (*b p d t g c*). Esto habría de ser completado con lo dicho más arriba a propósito de la existencia de algunas oclusivas aspiradas (*gh ch th*) en lo que parecen formas no latinizadas sino puramente indígenas. Y en lo que se refiere al encuentro de fonemas la latinización morfológica ha podido dar lugar, por su parte, a secuencias que no se daban en la forma indígena. Pero conviene ya examinar detalladamente todo esto¹⁴ atendiendo al mismo tiempo al propio sistema gráfico tartesio, que suponemos que estuvo en uso hasta época republicana al menos.

⁸ *CIL* II²/5, 409-419: enterramiento colectivo de los Pompeyos (Torreparedones, Baena, Córdoba).

⁹ Monedas de *Lascut*, García-Bellido y Blázquez 200, 265.

¹⁰ *CIL* II 1087.

¹¹ También en *Hasta* e *Hispal(is)* se refleja la existencia de aspiración, si bien estos topónimos se nos presentan latinizados.

¹² En aplicación de este principio un antropónimo, por ejemplo, como *Siseia* (*CIL* II 3310) será considerado latinizado, pero no otro como el citado *Vrchail*.

¹³ Los represento simplemente por su grafía latina, real o posible.

¹⁴ Dada la limitación de espacio he preferido extenderme sobre algunas de las cuestiones que planteé en el Coloquio y omitir otras, que espero tratar en otra ocasión.

2. SIGNOS Y FONEMAS¹⁵

2.1. Los signos empleados en el sistema del SE para las vocales /a/ /e/ /i/ /u/ (A o ʷH) son fenicios y pueden justificarse en su origen por el principio acrofónico, por lo que hay que pensar, de acuerdo con lo dicho más arriba, que tales valores fonológicos eran asimismo los que tenían en tartesio, que ha actuado de intermediario: no ha habido en el SE adaptación sino mera adopción. En cambio el signo correspondiente a /o/ (𐤓) es en último término o una adaptación de uno fenicio o una creación tartesia, por lo que de entrada no habría que excluir del todo que el valor fonológico en el SE fuera fruto a su vez de una adaptación del que tuviera en el SO. No obstante este signo **o** en las inscripciones del SO comparte con los otros signos vocálicos la posibilidad de la geminación, que parece exclusiva de los signos vocálicos, y sobre todo entra claramente en el juego de la redundancia con los silabogramas (singularmente **k**^o), lo que es argumento suficiente para sostener asimismo que su valor en el SE es fruto de una mera adopción. No se conoce, por otra parte, ningún argumento o indicio de que haya habido en tartesoturdetano más de cinco vocales.

2.1.1. Los cinco signos vocálicos, que corresponden a otros tantos fonemas, conocen todas las combinaciones dobles posibles entre sí (incluida la geminación propia) excepto **ue**, siendo además hápax las combinaciones de las dos vocales posteriores, **ou** y **uo**.¹⁶ Pero además llama la atención que cada uno de los cinco signos vocálicos, cuando aparece en primera posición en la secuencia, presenta una combinación claramente preferida sobre las demás (**ai ea io oi ua**),¹⁷ siendo posible que tales preferencias correspondan, al menos parcialmente, a hechos morfológicos. De estas, **ai** y **oi** se pueden interpretar como diptongos (decrecientes), estando poco documentados tres de los otros posibles diptongos (**au eu ei**) y siendo hápax, como se ha dicho, **ou**.

Otras particularidades de estas combinaciones vocálicas dobles dignas de mención son que sólo **ei** va seguida de consonante homosilábica¹⁸ y que

¹⁵ En las consideraciones sobre las inscripciones en escritura tartesia no tengo en cuenta los dos últimos hallazgos, presentados en el Coloquio.

¹⁶ J.7.6 ...ioua..., J.54.1 juosorert^aau. No está de más recordar que en la epigrafía sudoccidental la norma es la escritura continua, aunque, cuando se habla de secuencias de signos, hay que tener en cuenta que en ocasiones es posible establecer frontera de palabra o, al menos, de aparentes unidades lingüísticas y ello debe ser tenido en cuenta en los respectivos análisis. En todo caso sólo se dan como documentadas, aquí como en el resto del trabajo, aquellas secuencias cuyos signos son de lectura segura.

¹⁷ Resulta, por otra parte, que en la segunda posición de estas cinco secuencias dobles hay desequilibrios, apareciendo **a** e **i** dos veces, **o** una y estando ausentes **e** y **u**.

¹⁸ J.11.5 jarsk^eairn] (a no ser que haya que incrustar entre **e** e **i** lo que parece un añadido supralineal), J.15.5 aalaeirne] (si no es que **nr** está por **n(a)f**).

io a pesar de su frecuencia no va precedido de silabograma implicado.¹⁹ Realmente esto último es aplicable, con alguna excepción, a las otras tres secuencias de **i** más vocal,²⁰ por lo que cabe preguntarse si no habrá habido en la prehistoria de la lengua alguna especie de palatalización generalizada tras oclusiva oral que haya provocado la desaparición de /i/ en este contexto.²¹

Aunque todos los signos vocálicos pueden aparecer geminados, alcanza una frecuencia muy superior **ii**, lo que se debe sin duda a su aparición casi constante en la llamada fórmula funeraria. En general, aceptando la hipótesis de que no se trata de un hecho ortográfico sino lingüístico, tal geminación podría deberse, entre otras razones, al encuentro de morfemas dentro de una misma palabra sin que estos pierdan su individualidad por contracción²² o al encuentro de dos palabras distintas²³ y, asimismo, a la caída de una consonante entre vocales iguales.²⁴

2.1.2. Dada la escasez de testimonios turdetanos en su forma original no cabe esperar una confirmación general en época tan posterior de los datos deducidos de las inscripciones en escritura tartesia. En efecto, no pocas de las secuencias vocálicas dobles posibles están ausentes en la onomástica turdetana no latinizada: /ae/ /ao/; /ei/ /eo/ /eu/; /ie/²⁵ /iu/²⁶ /oa/ /ou/; /uo/. Asimismo en las formas latinizadas faltan:²⁷ /ai/²⁸ /ea/²⁹ /eo/ /eu/; /ia/³⁰ /ie/

¹⁹ Es decir, no le precede silabograma en **i**. Si esta afirmación es acertada, entonces un signo indescifrado que precede a **io** en J.28.1 no será silabograma (en **i**), al menos no de naturaleza oclusiva oral velar (v. nota 21).

²⁰ Única excepción segura: J.16.3 **t̄ia**; probable: J.18.1 **t̄iga** (**ġ** es realmente un pequeño círculo adornado con trazos externos).

²¹ Parece preferible pensar, atendiendo a las excepciones señaladas (ambas con **t̄**), que tal palatalización tal vez sólo se dio con las velares (**k̄**); pero conviene no olvidar que aún no se ha identificado con una cierta seguridad un silabograma **b̄**, lo que impide comprobar la situación tras labial. Por otra parte es sabido que ninguno de los signos que pueden considerarse continuadores o derivados de *het* va seguido de **i**, Correa y Zamora 2008, lo que puede que tenga algo que ver con esta supuesta palatalización.

²² Esta explicación vale probablemente para **k̄enii**, si se confronta con **k̄ent̄i** y demás variantes presentes en la fórmula funeraria.

²³ Esto resulta probable si esas dos ‘palabras’ pueden también aislarse por separado en otro contexto: **-t̄e ero**, Correa 1987, 281.

²⁴ Sería una explicación plausible para los casos de geminación vocálica en inicial de palabra (J.15.3 **aalaein̄fe**], J.16.1 **uur̄saar-**, J.19.2 **oōfoir-**), pero esto significaría que la caída no sería muy antigua y habría que precisar de qué consonante(s) se trataría.

²⁵ Hay que preguntarse si *sierociut* (H.6.1), de cuya ibericidad no hay prueba positiva, no será turdetano.

²⁶ Vid. la nota anterior.

²⁷ Hay que tener presente que en el proceso de latinización /i/ y /u/ intervocálicas o iniciales antevocálicas han debido convertirse en semiconsonantes (palatal y labial respectivamente), por lo que prescindo de estos testimonios.

²⁸ Pero se puede establecer que lat. /ae/ corresponde a turd. /ai/ (vid. infra), con lo que esta secuencia no está ausente.

/io/³¹ /iu/; /oa/ /oe/ /oi/ /ou/; /ui/ /uo/.³² Y combinando los dos tipos de testimonios resultan totalmente ausentes las siguientes secuencias vocálicas dobles: /eo/ /eu/; /ie/ /iu/; /oa/ /ou/; /uo/.³³ La situación es, pues, claramente distinta de la de las inscripciones en escritura tartesia, en las que sólo faltaba /ue/, aquí en cambio presente (*Suel*),³⁴ y eran hápax /ou/ y /uo/, aquí ausentes.³⁵ Es lícito suponer que tantas ausencias se deben por un lado a la escasez de información y por otro al hecho de que la escritura continua en las inscripciones tartesias da una imagen probablemente inexacta de la situación, y ello sin contar con los cambios que ha podido haber en la lengua en el transcurso de los siglos.

Pasando a la segunda cuestión, de las cinco combinaciones vocálicas preferidas señaladas más arriba /ai/ sigue siendo abundante, si se acepta, como parece lógico, que se latinizó en /ae/ (**Aegua*,³⁶ *Baecula*, *Baedro*, **Baega*, *Baelo*, *Baesaro*, *Baesippo*, *Baetis*, **Caecila*, *Laelia*, *Maenoba*, *Naeua*, **Paesula*, *Saepo*, *Saepone*, *Sucaelo*).³⁷ También está bien documentada en los testimonios indígenas: los antropónimos **-bolai** (A.100), **?kiailkos**³⁸ y **kankinai** (A.102) y *Vrchail*; y los topónimos *Bailo*, *Baicipo*. De las cuatro combinaciones restantes /ua/ aparece en la onomástica turdetana, en el supuesto de que **?(n)tuakoi** (A.100) sea turdetano, mientras que en la latinizada sólo lo hace en final y, por tanto, no es probativo, aunque no

²⁹ En mi opinión el antropónimo *Sisean*, por su terminación no conforme con la morfología latina, y el topónimo *Searo* (vid. infra) son formas no latinizadas.

³⁰ Los abundantes ejemplos de /ia/ son siempre finales, por lo que puede ser un hecho de morfologización (lo mismo cabe decir del antropónimo *Luxianus* [CIL II²/5,709, Moraleda de Zafayona, Granada], en el caso de que se considere que tiene un sufijo latino). Sólo *Arialdunum* presenta esta secuencia en interior, pero se considera un topónimo celta.

³¹ Es discutible si en una inscripción hallada en Majadalaiglesia (CIL II²/7,770 El Guijo, Córdoba) hay que leer *Viniopis* o *Vimopis*.

³² El latín en sus formas patrimoniales conoce pocas restricciones en sus combinaciones vocálicas dobles: /a/ sólo aparece seguida de /ē/ e /ī/; /o/, sólo de /ā/, /ā/ y /ē/. En cambio /e/, /i/ y /u/ pueden ir seguidas de cualquier vocal indiferentemente, Mariner 1962, 265. En consecuencia, prescindiendo de diferencias cuantitativas, únicamente en la ausencia de /ou/ podría aducirse un condicionamiento latino de distribución, pues turd. /oi/ podría haber sido reproducido por lat. /oe/.

³³ Si se hace un recuento, se advierte que, de las siete secuencias ausentes, /u/ y /o/ faltan en cuatro, /e/ en tres, /i/ en dos y /a/ en una.

³⁴ De acuerdo con lo establecido más arriba prescindo de **uekoeki** (A.101).

³⁵ Hay no obstante una cierta proporción en estas tres secuencias con lo establecido en la nota 33: /u/ falta en las tres, /o/ en dos y /e/ en una.

³⁶ El asterisco indica que no hay testimonio directo latino, bien porque el topónimo sólo se conoce en forma helenizada, bien porque se deduce del correspondiente adjetivo, que sí está documentado.

³⁷ Excepto *Sucaelo* sólo aparece en sílaba inicial, no debiendo ser casualidad que en latín, exceptuando la desinencia nominal *-ae* y compuestos no antiguos, /ae/ sólo se mantenga en tal posición.

³⁸ El signo de interrogación representa un signo no descifrado.

sólo por eso (**Aegua*, *Ategua*, *Munigua*; *Ascu*, *Osqua*)³⁹. La secuencia /ea/ está documentada en el topónimo *Searo* (leyenda monetar), que más tarde aparece como *Siarum*,⁴⁰ y en el antropónimo *Sisean* (o *Siseanba*). Las dos secuencias restantes, /io/⁴¹ y /oi/, no aparecen, como se ha dicho, en la onomástica latinizada pero sí en sendos antropónimos en escritura indígena: **?kioniś** (A.101) y **?(n)tuakoi**.

La situación en lo referente a los posibles diptongos (decrecientes) es la siguiente. Además de /ai/ y /oi/, secuencias de las que se acaba de hablar, /ei/ sólo es conocido en un topónimo latinizado de existencia discutible (**Eiscadia*), /au/ está bien documentado en formas latinizadas (*Caura*, **Olaura*) y /eu/ y /ou/ carecen de testimonios. Pueden ir seguidas de consonante homosilábica las secuencias: /ai/ (+ /l/),⁴² /au/ (+ /r/),⁴³ /ei/ (+ /s/).

Las secuencias de /i/ más vocal pueden ir precedidas de oclusiva oral, y más específicamente, velar (**?kioniś**, **?kiailkóś**, *sierociut*),⁴⁴ lo que, de no ser algo posterior, entra en contradicción con la hipótesis expresada más arriba de una palatalización antigua en este contexto fónico.

No hay ningún dato genuino de geminación vocálica, pues una forma como **kaankinai** coexiste con **kankinai**, por lo que se trata de redundancia, no de verdadera geminación.

2.2. También los signos empleados en el SE correspondientes a las transliteraciones **l r n s ś** (𐤋 𐤑 𐤒 𐤓 𐤔) son fenicios, pudiendo asimismo justificarse en su origen por el principio acrofónico, de lo que se deduce que en el SE ha habido una mera adopción del valor tartesio. Asimismo hay un signo de creación tartesia (𐤕) que en el SE se translitera, aunque no por todos, **ř**, representando la segunda vibrante ibérica, transliteración y valor fonético que yo mismo he propuesto conjeturalmente para el tartesio, pues se comporta aparentemente como signo alfabético y, posiblemente, como vi-

³⁹ En efecto, el acento en la primera sílaba de *Munigua*, deducible del resultado romance (*Mulva*), impone la presencia de una labiovelar sonora, [m'ũnig^wã], que posiblemente aparecía también en *Ategua* y **Aegua*. Si la *q* de *Osqua* no es un hecho meramente gráfico, también habría una labiovelar, tal vez la misma que en los topónimos anteriores, pero ensordecida tras silbante de acuerdo con las exigencias fonológicas distribucionales del latín. Para *Ascu*, ciudad documentada sólo en Livio (23,17,2), se propone habitualmente una confusión con *Osqua*.

⁴⁰ Esto apoya que *Searo* es forma indígena, siendo en *Siarum* marcas de la latinización tanto el cierre de [e] en [i] como la morfologización por la segunda declinación y no como tema en nasal.

⁴¹ También podría suceder que en el topónimo *Cisimbrium* hubiera /io/ originario, latinizado por razones morfológicas en /iu/.

⁴² También podría ir seguida de /k/, si *castlosaic* es turdetano.

⁴³ Si el topónimo *Aurgi* es de origen turdetano.

⁴⁴ Aunque puede haber reservas sobre si la transcripción que se da de **ki** al correspondiente signo está suficientemente fundada, la forma *sierociut* (en escritura latina), en caso de ser turdetana, parece hacer innecesaria tal reserva.

brante.⁴⁵ Dado que en fenicio no existe un segundo fonema vibrante esta hipótesis resulta legítima, pero de hecho podría ser cualquier otro fonema inexistente en fenicio y presente en tartesio. Y a su vez hay que contar con la posibilidad de que el signo corresponda a un fonema específico del tartesio e inexistente en ibérico, por lo que ha podido ser reutilizado en el SE para la segunda vibrante del ibérico que, en este supuesto, no existiría en tartesio. Podría pensarse en /m/, cuya existencia se infiere de la onomástica turdetana y es desconocido en ibérico, pero el hecho de que en el alfabeto fenicio haya un signo específico para este fonema con continuidad en el sistema tartesio (ξ) impide aceptar esta hipótesis sin algún argumento adicional y sin considerar otras posibilidades de representación de este fonema.⁴⁶ No obstante resulta útil examinar su distribución junto con los cinco signos alfabéticos antes citados, manteniendo provisionalmente su transcripción como **ř**.⁴⁷

2.2.1. El signo **n**, que corresponde a la consonante /n/, puede iniciar y terminar palabra⁴⁸ y no conoce ninguna restricción en su combinación con las vocales.

Hay un solo caso seguro de **nn**,⁴⁹ pero con límite de palabra en su interior (J.20.1 **p^aar*n-nař**).⁵⁰

En relación con las otras consonantes admite ir precedida de cualquiera de ellas. Así aparece tras **r**, no habiendo datos para pensar que hay límite de palabra en J.19.1 ***iirnes...** y J.26.1 **ř^aarne...**; pero sí lo hay cuando **r** va inmediatamente antes de la fórmula (J.7.1 **...ir-nař**, J.11.5 **...ir-n[ř^anti**, J.19.2 **oořoir-nař**). En J.20.1 **...uarn** (fin de línea) podría haber una abreviatura de **uarp^aan**. No hay razón específica para postular límite de palabra cuando va precedida de **ř** (J.7.2, .20.1, .55.1). De los tres casos en que aparece tras **l** en dos hay límite de palabra (J.12.1 **...iel-nař**, J.23.1 **...iel-nař**), si bien lo que llama la atención es que la secuencia precedente es también la misma en el tercer caso (**iel**): J.55.1 **...ielnon** (fin de línea). En un caso va precedida de **s** (J.1.2 **...ř^oosne-**) y en otro, con límite de palabra, de **ř** (J.56.1 **...ioř-nař**).⁵¹

⁴⁵ Correa 1994, 69-71.

⁴⁶ Esta es una de las cuestiones de las que traté en el Coloquio y que omito aquí.

⁴⁷ En los párrafos que siguen no examino las combinaciones con otros signos, fuera de los citados y las vocales.

⁴⁸ No está documentada como inicio de inscripción, aunque sí como final.

⁴⁹ J.6.1 **ř^anni**: se trata sin duda de la secuencia **keř^anii**. J.11.4 presenta dos ocurrencias, pero al no conservarse la inscripción se trata de algo improbable; no obstante el segundo caso es similar al de J.20.1. En J.16.5 **ř^auap^aan/neř** hay claramente una barra separadora. Tal vez haya que deducir de esto que sí existía en la lengua geminación fonética, aunque no gráfica, pues en caso contrario no se ve la razón de impedir la secuencia geminada.

⁵⁰ No es seguro que haya habido un signo en la posición del asterisco, pues en esta misma inscripción aparece al final de línea la secuencia **řn** (vid. a continuación).

⁵¹ Es discutible J.23.1 **uř^anp^e** (aislado en el interior de la inscripción), con las secuencias hápax **uř** y **řn**, presentando además **ř** un trazado anómalo (segundo trazo vertical más corto).

A su vez **n** no está documentada precediendo a **l**,⁵² **r** o **ś**, pero sí ante **ř**, si bien en dos casos esta secuencia **nř** es abreviatura de **nař** (J.11.1 y estela de Cabeza de Buey, Badajoz)⁵³ y para un tercero no hay criterio seguro (J.15.3 **aalaeinře**[]). También hay dos casos ante **s** (J.6.3 **jonsol**[, J.10.1 **...ense...**]).

En los testimonios turdetanos indígenas /n/ es consonante bien documentada, apareciendo en todas las posiciones: inicial, si **neseltuko** (A.100) es turdetano, interior (**kankinai**, *Venet*, *Icstnis*),⁵⁴ final (*Chilasur-gun*); y en interior en las combinaciones /ns/ (*Insghana*) y /sn/ (*Binsnes*). Además de estas secuencias (excepto /sn/) en la toponimia latinizada aparece /rn/ (*Irni*) y falta /ln/, secuencia que sin embargo es admitida en latín.

2.2.2. El signo **l**, que corresponde a la consonante /l/, aparece como inicial de inscripción (J.1.1) y final de palabra, puede ir precedido de todas las vocales⁵⁵ y, asimismo, seguido de todas menos **u**. No hay ningún caso seguro de precedencia de signo consonántico, por lo que hay que concluir que su contexto anterior es vocálico o de inicial de palabra. A su vez no precede a signo consonántico excepto **n** (§ 2.2.1).⁵⁶

En los testimonios turdetanos indígenas aparece en interior intervocálico (**śibibolai**) y final (*Vrchail*); en los latinizados también en inicial (*Lacipo*), estando documentada asimismo la secuencia /lu/ (*Lucurgentum*).⁵⁷

2.2.3. El signo **r**, que corresponde a la consonante /r/, sólo va precedido de vocal⁵⁸ y le siguen todas las vocales, **n** (§ 2.2.1), **s** (J.11.5 **řarsk^e...**, J.22.1 **...iir-saruneea**) y **ś** (J.1.3 **...urś ...**).⁵⁹ Es asimismo final de palabra y final de inscripción. En consecuencia es frecuente cerrando sílaba y no abre palabra, al parecer.

⁵² En J.55.1 hay una barra separadora entre ambos signos.

⁵³ Hoz 2005.

⁵⁴ La geminación en los antropónimos aparentemente latinizados *Nanna* y *Aninna* podría ser expresiva.

⁵⁵ Llama la atención, sin embargo, la escasez de datos para las dos vocales extremas: **ul** (J.12.3 [dos veces]), **il** (Cabeza de Buey).

⁵⁶ Sí se presenta ante silabograma, contexto no contemplado aquí. En todo caso tiene interés señalar que puede ir entre vocales iguales precediéndole a la secuencia silabograma, lo que podría interpretarse en el sentido de que representa una sílaba tipo /klo/.

⁵⁷ Un topónimo como *Agla* documenta la sílaba tipo /klo/- . Aparentemente en el topónimo monetar *Ilse* habría una secuencia /ls/ no existente en las inscripciones en escritura tartesia, pero tal vez la leyenda sea la mera aglutinación de la abreviatura de los nombres de dos ciudades (*Ilipa* y *Searo* o *Segida*: García-Bellido y Blázquez 2001, 185).

⁵⁸ En J.52.1 **...p^are...** no hay vocal gráfica pero sí fonética. En J.53.1 **k^eentⁱ-ra...** resulta, según parece, inicial de palabra, pero en todo caso le precede final vocálico. J.23.1 **nařrk^e...** probablemente es un error, pues **r** y **k^e** son signos que se inician de la misma manera, con un trazo vertical.

⁵⁹ Es discutible J.16.3 ***itⁱar^uřeran**[. También le siguen silabogramas.

En los testimonios turdetanos indígenas /r/, fonema escasamente documentado, va siempre precedido de vocal (*Vrchail*), pero no seguido de ella;⁶⁰ sin embargo en los latinizados abundan los ejemplos de vocal siguiente y no faltan las secuencias /rs/ (*Vrso*) y /rn/ (§ 2.2.1) ni tampoco /r/ final (*Ostur*). No hay testimonio seguro de inicial de palabra.⁶¹

2.2.4. Al signo **ř**, menos documentado que **r**, sólo le precede vocal (J.55.1 **ir** es hapax)⁶² y le sigue también cualquier vocal menos **u** así como **n** (§ 2.2.1).⁶³ Aparece también en fin de inscripción (J.18.3),⁶⁴ pero no en comienzo de palabra. En consecuencia en los contextos fonéticos que se están examinando coincide más con /l/ que con /r/, aunque en ambos casos algo más limitadamente, y la transcripción **ř** tal vez no sea la más acertada.

De haber en turdetano una segunda lateral esta podría corresponder de alguna manera a la /l/ geminada que aparece en testimonios latinizados (*Callet*, *Villo*)⁶⁵ y, si es una vibrante, a la /r/ geminada de los mismos testimonios (*Carruca*, *Marruca*). En ambos supuestos de acuerdo con la ortografía (y fonética) del latín sólo podría aparecer en posición intervocálica .

2.2.5. Al signo **s**, que corresponde a una silbante, le preceden todas las vocales, **n** (§ 2.2.1) y **r** (§ 2.2.3), apareciendo asimismo en inicial de palabra e inscripción; le siguen también todas las vocales (es hápax J.4.1 **su**) y **n** (§ 2.2.1).⁶⁶

Dado que su frecuencia es superior a la de **ś** puede pensarse, mientras no haya argumentos en contra, que aparece representado por la única grafía latina verdaderamente frecuente para silbante (*s*); pero en los testimonios turdetanos en escritura indígena **ś** parece más frecuente que **s**. Está documentado en estos testimonios en posición inicial e intervocálica (*Sisean*)⁶⁷ y final (*Igalghis*); asimismo ante y tras /n/ (*Binsnes*), pero sin datos para *rs*. En testimonios latinizados es un fonema muy frecuente en posición inicial (*Sabora*) e intervocálica (*Baesippo*), pero muy escaso en final, donde en todo caso puede ser un simple hecho de adaptación a la morfología latina. Aparece asimismo tras /r/ (*Bursauo*) y es dudoso si tras /n/.⁶⁸

⁶⁰ Excepto en *Ildrons*, que documenta el tipo de sílaba /kro/. Los testimonios latinizados apoyan ampliamente este tipo de sílaba (*Nabrissa*, *Cedrippo*).

⁶¹ El topónimo *Ripa* puede ser latino.

⁶² Para la secuencia **nř**, § 2.2.1.

⁶³ Para **řr** (J.23.1), vid. n. 58.

⁶⁴ No hay documentado ningún caso de **ř** entre vocales iguales precediéndole a la secuencia silabograma, que en teoría podría corresponder a una sílaba tipo /kro/ o /klo/, lo que apunta a que este signo corresponde a un fonema que presentaba algún rasgo que lo impedía.

⁶⁵ También en el antropónimo *Vercellonis* (genitivo).

⁶⁶ También silabogramas.

⁶⁷ Tal vez A.100 **sikaai**.

⁶⁸ *Salpesa* (leyenda monetar) está documentada antes que **Salpesa* (lo documentado, epigráficamente, es *Salpensanus*), pero ha podido actuar la norma latina preclásica de pérdida de /n/ ante fricativa.

2.2.6. Al signo **ś**, que corresponde también a una silbante y es de frecuencia algo menor que **s**, le preceden todas las vocales⁶⁹ y **r** (§ 2.2.3), siendo asimismo inicial de inscripción. Le siguen también todas las vocales (son hápax J.1.1 **śi**, J.20.1 **śo**, J.1.5 **śu**) y **n** (§ 2.2.1: en J.56.1 **ak^oosioś-nař...** es realmente final de palabra).⁷⁰ Sus contextos son los de **s**, aunque más limitadamente, por lo que la opinión común de que **ś**, de acuerdo con su origen, representa una silbante debe ser acertada.

Puede pensarse que, si se usó, como parece, la escritura latina para el turdetano, a **ś** le correspondería alguna grafía propia: además de *x* y *ss* tal vez diversas combinaciones gráficas con *s*. Así, en testimonios turdetanos indígenas las grafías *cs* y *ps* (*Icstnis* y *Opsi*)⁷¹ y en testimonios latinizados *ps* (**Ipsca*).⁷² En estos últimos no faltan casos de *ss* y *x*, aunque con las limitaciones propias del latín (*ss* sólo en posición intervocálica, *x* algo menos restringido: *Nabrissa*; *Axati*, *Sex*).

En realidad la distinción que pueda haber entre los fonemas representados por **s** y **ś** está lejos de estar fijada y no hay que excluir que la representación de ambos fonemas en la escritura latina sea distinta de la aquí señalada.

BIBLIOGRAFÍA

- Correa 1987: J. A. Correa, “El signario tartesio”, *Veleia* 2-3, 1987, 275-284.
Correa 1996: J. A. Correa, “La epigrafía del sudoeste: estado de la cuestión”, en: F. Villar, J. d’Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 65-75.
Correa 2005: J. A. Correa, “Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 137-154.
Correa e.p.: J. A. Correa, “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía”, en: F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (coords.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, en prensa.
Correa y Zamora 2008: J. A. Correa y J. A. Zamora, “Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)”, *PalHisp* 8, 2008, 179-196.

⁶⁹ Es secuencia dudosa **uś** (vid. n. 51).

⁷⁰ También silabogramas.

⁷¹ También llama la atención el antropónimo *Mihsam*, sobre el que habría que plantearse si el dígrafo *hs* no representaría algún tipo de africada y si no habría alguna relación entre este posible hecho fonético y los signos escalares (derivados de *het*), que nunca van seguidos de *i* (¿palatalización de una oclusiva velar aspirada con subsiguiente africación?).

⁷² Tal vez también *sp* en el topónimo *Spalis*.

- García-Bellido y Blázquez 2001: M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. II. Catálogo de cecas y pueblos*, Madrid 2001.
- Hoz 2005: J. de Hoz, *Catálogo de estelas decoradas del Museo Provincial de Badajoz*, Badajoz 2005, 52-54.
- Mariner 1962: S. Mariner Bigorra, “Fonemática latina”, en: M. Bassols de Climent, *Fonética latina*, Madrid 1962, 249-271.

José A. Correa
Universidad de Sevilla
e-mail: jacorrea@us.es